

Mendoza, virey de la Nueva-España, y don Fernando Cortés, marqués del Valle, capitán general de la misma Nueva-España y descubridor de la costa del sur; mas no se concertaron, antes riñeron sobre ello; y Cortés se vino á España, y el Virey envió por Pedro de Albarado, que tenía los navíos arriba dichos, para concertarse con él. Fué Albarado con su armada al puerto, creo, de Navidad, y de allí á Méjico por tierra. Concertóse con el virey para ir á Sibola, sin respecto del perjuicio é ingratitud que usaba contra Cortés, á quien debía cuanto era. A la vuelta de Méjico fué por Xalisco para remediar y reducir algunos pueblos de aquel reino, que andaban alzados y á las puñadas con los españoles. Llegó á Ezatlan, do estaba Diego Lopez de Zúñiga haciendo guerra á los rebeldes; fué con él á un peñol donde estaban fuertes muchos indios. Combatieron los nuestros el peñol, y rebatiéronlos aquellos indios de tal manera, que mataron treinta, y les hicieron huir; y como estaban en alto y agro, cayeron muchos caballos la cuesta abajo. Pedro de Albarado se apeó para mejor desviarse de un caballo que venia rodando derecho al suyo, y púsose en parte que le pareció estar seguro; mas, como el caballo venia tumbando de muy alto, traía mucha furia y presteza. Dió un gran golpe en una peña, y resurtió adonde Pedro de Albarado estaba, y llevóle tras sí la cuesta abajo, día de San Juan del año de 41, y dende á pocos días murió en Ezatlan, trecientas leguas de Cuauhtemallan, con buen sentido y juicio de cristiano. Preguntado qué le dolía, respondía siempre que la alma. Era hombre suelto, alegre y muy hablador; vicio de mentirosos. Tenia poca fe con sus amigos; y así, le notaron de ingrato, y aun de cruel con indios. Pasó muy mozo á las Indias; y porque llevaba un sayo y capa que le dió en Badajoz un su tío, del hábito de Santiago, le llamaban muchos el Comendador; y así, cuando vino á España procuró y hubo el hábito de aquella orden, porque de veras se lo llamasen. Estuvo en Cuba; fué con Juan de Grijalva, y después con Fernando Cortés, á la Nueva-España, en cuya conquista y guerras tuvo los cargos que la historia mejicana cuenta. Fué mejor soldado que gobernador. Casó por dispensación con dos hermanas, habiendo conocido la primera, que fueron doña Francisca y doña Beatriz de la Cueva, y de ninguna tuvo hijos. Dejó por ellas á Cecilia Vazquez, honradísima mujer, para ganar, como ganó, el favor de Francisco de los Cobos, secretario privado del Emperador. Pocas veces suceden bien tales casamientos. No quedó hacienda ni memoria dél, sino esta y una hija que hubo en una india; la cual casó con don Francisco de la Cueva.

La espantosa tormenta que hubo en Cuauhtemallan, donde murió doña Beatriz de la Cueva.

Hizo doña Beatriz de la Cueva grandes extremos, y aun dijo cosas de loca, cuando supo la muerte de su marido. Tuvo de negro su casa por dentro y fuera. Lloraba mucho; no comía, no dormía, no quería consuelo ninguno; y así, diz que respondía á quien la consolaba, que ya Dios no tenía mas mal que hacerle; palabra de blasfemia, y creo que dicha sin corazón ni sentido; mas pareció muy mal á todos, como era razón. Hizo

las honras pomposamente y con grandes llantos y lutos. Empero, en medio de aquella tristeza y extremos entró en regimiento, y se hizo jurar por gobernadora; desvarió y presunción de mujer, y cosa nueva entre los españoles de Indias. Comenzó á llover día de Nuestra Señora de Setiembre, y llovió reciamente aquel y otros dos días siguientes; después de los cuales bajó del volcan, á dos horas de media noche, una avenida de agua tan grande y furiosa, que derribó muchas casas de la ciudad, y la del Adelantado la primera. Levantóse al ruido la doña Beatriz, y por devoción y miedo entróse á un oratorio suyo con once criadas. Subióse encima del altar, y abrazóse con una imagen, encomendándose á Dios. Cargó la fuerza del agua, y derrocó aquella cámara y capilla, como á otras muchas de la casa, y ahogólas: fué muy gran desdicha; porque si ella estuviera queda en la cámara donde dormía, no muriera; ca no se hundió, por tener mejores cimientos que las otras; y en quedar en pie aquello, se tuvo á milagro por lo que había dicho y hecho. Todos son secretos de nuestro gran Dios, y dicen nuestras lenguas lo que sienten nuestros juicios. Unos escapan por huir del peligro, y otros mueren, como hizo esta señora. Murieron seiscientas personas en la ciudad, de aquella tormenta, y casa hubo en que se ahogaron cuarenta, y muchas que muy gran trecho se las llevaba enteras y en peso la corriente. Llevó también algunas personas de una casa á otra, y como venia muy crecida y con impetu, traía piedras y peñas tamañas como grandes cubas y como carabelas, que derribaban cuanto encontraban; las cuales quedaron allí para testimonio de tanto estrago. Vieron andar en la plaza y calles una vaca por medio el agua, con un cuerno quebrado y en el otro una soga rastrando, que arremetía á los que iban á socorrer la casa de doña Beatriz, y á un español que porfiaba lo atropelló dos veces, y no pensó escapar de sus pies y del cieno. Estaba otro español caído en tierra con su mujer y encima una gran viga: pasó por allí un negro no conocido; rogáronle que les quitase la viga y ayudase á levantar. El negro preguntó si era Morales el caído, y como le dijo que sí, alzó la viga, sacó al marido, dejó ahogar la mujer y fué corriendo por el agua y lodó. También cuentan que vieron por el aire y oyeron cosas de gran espanto. Pudo ser; empero con el miedo, todo se mira y piensa al revés. Tuvieron creído muchos que aquel negro era diablo y la vaca una Augustina, mujer del capitán Francisco Cava, hija de una que por alcabueta y hechicera azotaron en Córdoba; la cual había hechizado y muerto allí en Cuauhtemallan á don Pedro Portocarrero, porque la dejaba, siendo su amiga; y el don Pedro traía siempre á cuestras ó en ancas, cuando iba cabalgando, una mujer, y decía que no se podía valer de aquella carga y fantasma; y estando malo para morir, porfiaba que sanaría si Augustina lo viese; mas nunca ella lo quiso hacer, por enojo que del tenía ó por deshacer aquella ruin fama.

Xalisco.

De Tecoahtepac miden novecientas y treinta leguas hasta el cabo del Engaño, costeano el mar Bermejo; las cuales descubrieron Cortés y sus capitanes en di-

versos tiempos y navíos, salvo ciento y cincuenta leguas que descubrió Nuño de Guzman en la costa de Xalisco. Fué Nuño de Guzman gobernador en Pánuco y presidente de Méjico; de donde, porque le quitaban del cargo por querellas que dél hubo, salió á conquistar á Xalisco, año de 34, con docientos y cincuenta caballos y quinientos españoles, muchos de los cuales llevó apremiados. Pasó por Mechuacan, do tomó al rey Cazoncin diez mil marcos de plata y mucho oro bajo, y otros seis mil indios para carga y servicio de su ejército y viaje, y aun lo quemó con otros muchos indios principales, porque no se pudiese quejar. Entró luego en la provincia de Xalisco, y conquistó á Centliquipac, Chiametlan, Tonalla, Cuixco, Chamola, Culhuacan y otras tierras, en que le mataron hartos españoles; ca son valientes y muchos allí. Día le vino de pelear con veinte mil; mató también él y cativó asaz indios. Llamó á Centliquipac la Mayor-España, á Xalisco la Nueva-Galicia, por ser region áspera y de gente recia. Pobló allí á Compostella; porque conformase el nombre con la de España; pobló en Tonalla á Guadalajara, por ser él natural de la nuestra; pobló las villas del Espíritu Santo, Concepcion y Sant Miguel, que cae á treinta y cuatro grados. En Chiametlan visten las mujeres hasta en pies. Los hombres van con mantas cortas, y traen zapatos de cuero, y llevan la carga en palos sobre los hombros, y una vez se rebelaron porque los cargaban en las espaldas, teniéndolo por afrenta. Ellas casi en todo este reino son grandes y hermosas; ellos recios y belicosos: sus armas son como en Méjico; empero no traen los señores y capitanes arma ninguna en la guerra, sino unos bastones con que sacuden al que no pelea ó se desmanda ó no guarda orden. Cuando no tienen guerra, siguen la caza; que son gentiles flecheros. Es la tierra fértil y rica de plata, y de cera y miel. Adoran ídolos, comen hombres y usan otros malos pecados. Prendieron á Nuño de Guzman por quejas y agravios, y pusieron una audiencia de cuatro alcaldes, á la manera de nuestra Galicia. El primer obispo de Xalisco fué Pero Gomez de Malaver.

Sibola.

Ponen trecientas y veinte leguas del cabo del Engaño á Sierras-Nevas, que son lo postrero por allí que hasta agora sabemos; las cuales descubrieron capitanes y pilotos del virey don Antonio el año de 42; y aun dicen algunos, que corrieron la costa hasta se poner en cuarenta y cinco grados; y muchos piensan que se junta por allí la tierra con la China, donde han navegado portugueses hasta los mismos cuarenta grados, y aun mas; y puede haber del un cabo al otro, á la cuenta de marineros, mil leguas. Seria bueno para el trato y porte de la especiería, si la costa de la Nueva-España fuere á juntarse con la China; y por eso se debria costear aquello que falta por saber, aunque fuere á costa de nuestro rey, pues le va en ello muy mucho, y quien lo continuase medraria. Mas no se juntarán, por ser isla Asia, Africa y Europa, segun al principio dijimos. Estas sierras nevadas están mil leguas leste oeste del rio de Sant Anton, que descubrió Estéban Gomez, y mil y setecientos del cabo del Labrador, por donde comencé

á costear, medir y graduar las Indias. Por cuya distancia se puede conocer cuán grandísima tierra es la Nueva-España por hácia el norte. Siendo pues aquella tierra tan grande, y estando ya convertida toda la Nueva-España y Nueva-Galicia, salieron frailes por muchas partes á predicar y convertir indios aun no conquistados; y fray Marcos de Niza é otro fraile francisco entraron por Culhuacan el año de 38. Fray Marcos solamente, ca enfermó su compañero, siguió con guías y lenguas el camino del sol, por mas calor y por no alejarse de la mar, y anduvo en muchos días trecientas leguas de tierra, hasta llegar á Sibola. Volvió diciendo maravillas de siete ciudades de Sibola, y que no tenía cabo aquella tierra, y que cuanto mas al poniente se extendía, tanto mas poblada y rica de oro, turquesas y ganados de lana era. Fernando Cortés y don Antonio de Mendoza deseaban hacer la entrada y conquista de aquella tierra de Sibola, cada uno por sí y para sí; don Antonio como virey de la Nueva-España, y Cortés como capitán general y descubridor de la mar del Sur. Trataron de juntarse para lo hacer ambos; y no se confiando el uno del otro, riñeron, y Cortés se vino á España, y don Antonio envió allá á Francisco Vazquez de Coronado, natural de Salamanca, con buen ejército de españoles é indios, y cuatrocientos caballos. De Méjico á Culhuacan, que hay mas de docientas leguas, fueron bien proveídos. De allí á Sibola, que ponen trecientas, pasaron necesidad, y se murieron de hambre por el camino muchos indios y algunos caballos. Toparon con mujeres muy hermosas y desnudas, aunque hay lino por allí. Padescieron gran frio, ca nieva mucho por aquellas sierras. Llegando á Sibola, requirieron á los del pueblo que los rescibiesen de paz, ca no iban á les hacer mal, sino muy gran bien y provecho; y que les diesen comida, ca llevaban falta de ella. Ellos respondieron que no querian, pues iban armados y en son de les dar guerra; que tal semblante mostraban; así que combatieron el pueblo los nuestros. Defendieronlo gran rato ochocientos hombres que dentro estaban. Descubrieron á Francisco Vazquez y á otros muchos españoles; mas al cabo se salieron huyendo. Entraron los nuestros, y nombráronla Granada, por amor del Virey, que es natural de la de España. Es Sibola de hasta docientas casas de tierra y madera tosca; altas cuatro y cinco sobrados, y las puertas como escotillones de nao. Suben á ellas con escaleras de palo, que quitan de noche y en tiempos de guerra. Tiene delante cada casa una cueva, donde, como en estufa, se recogen los inviernos, que son largos y de muchas nieves, aunque no está mas de treinta grados y medio de la Equinocial; que si no fuese por las montañas, seria del temple de Sevilla. Los famosas siete ciudades de fray Marcos de Niza, que están en espacio de seis leguas, ternán obra de cuatro mil hombres. Las riquezas de su reino es no tener qué comer ni qué vestir, durando la nieve siete meses. Hacen con todo eso unas mantillas de pieles de conejos y liebres y de venados; que algodón muy poco alcanzan. Calzan zapatos de cuero, y de invierno unas como botas hasta las rodillas. Las mujeres van vestidas de metal hasta en pies. Andan ceñidas, trenzan los cabellos y rodánselos á la cabeza por sobre las orejas. La tierra

es arenosa y de poco fruto; creo que por pereza dellos; pues donde siembran, lleva maíz, frisoles, calabazas y frutas; y aun se crían en ella gallineros, que no se hacen en todos cabos.

Quivira.

Viendo la poca gente y muestra de riqueza, dieron los soldados muy pocas gracias á los frailes que con ellos iban, y que loaban aquella tierra de Sibola; y por no volver á Méjico sin hacer algo ni las manos vacías, acordaron de pasar adelante, que les decían ser mejor tierra. Así que fueron á Acuco, lugar sobre un fortísimo peñol, y desde allí fué don Garci Lopez de Cárdenas con su compañía de caballos á la mar, y Francisco Vazquez con los demás á Tiguex que está ribera de un gran río. Allí tuvieron nueva de Axa y Quivira, donde decían que estaba un rey dicho por nombre Tatarax, barbudo, cano y rico; que ceñía un bracamate, que rezaba en horas, que adoraba una cruz de oro y una imagen de mujer, señora del cielo. Mucho alegró y sostuvo esta nueva el ejército, aunque algunos la tuvieron por falsa, y echadiza de frailes. Determinaron ir allá, con intención de invernar en tierra tan rica como se sonaba. Fuéronse los indios una noche, y amanecieron muertos treinta caballos, que puso temor al ejército. Caminando, quemaron un lugar, y en otro que acometieron les mataron ciertos españoles y hirieron cincuenta caballos, y metieron dentro los vecinos á Francisco de Ovando, herido ó muerto, para comer y sacrificar, á lo que pensaron, ó quizá para mejor ver qué hombres eran los españoles; ca no se halló por allí rastro de sacrificio humano. Pusieron cerco los nuestros al lugar; pero no lo pudieron tomar en mas de cuarenta y cinco días. Bebían nieve los cercados por falta de agua; y viéndose perdidos, hicieron una hoguera: echaron en ella sus mantas, plumajes, turquesas y cosas precizadas, porque no las gozasen aquellos extranjeros. Salieron en escuadrón, con los niños y mujeres en medio, para abrir camino por fuerza y salvarse. Mas pocos escaparon de las espadas y caballos, y de un río que cerca estaba. Murieron en la pelea siete españoles, y quedaron heridos ochenta, y muchos caballos; porque veáis cuánto vale la determinación en la necesidad. Muchos indios se volvieron al pueblo con la gente menuda, y se defendieron hasta que se les puso fuego. Helóse tanto aquel río estando en treinta y seis grados de la Equinocial, que sufría pasar encima hombres á caballo y caballos con carga. Dura la nieve medio año. Hay en aquella ribera melones, y algodón blanco y colorado, de que hacen muy mas anchas mantas que en otras partes de Indias. De Tiguex fueron en cuatro jornadas á Cicuic, lugar pequeño, y á cuatro leguas dél toparon un nuevo género de vacas fieras y bravas, de las cuales mataron el primer día ochenta, que bastecieron el ejército de carne. Fueron de Cicuic á Quivira, que á su cuenta hay casi trecientas leguas, por grandísimos llanos, y arenas tan rasos y pelados, que hicieron mojonones de boñigas, á falta de piedras y de árboles, para no perderse á la vuelta; ca se les perdieron en aquella llanura tres caballos y un español que se desvió á caza. Todo aquel camino y llanos están llenos de vacas corcovadas como la Serena de ovejas; pero no hay mas gente de la que las

guardan. Fueron gran remedio para la hambre y falta de pan que llevaban. Cayóles un día por aquel llano mucha piedra como naranjas, y hubo hartas lágrimas, flaqueza y votos. Llegaron, en fin, á Quivira, y hallaron al Tatarax, que buscaban, hombre ya cano, desnudo y con una joya de cobre al cuello, que era toda su riqueza. Vista por los españoles la burla de tan famosa riqueza, se volvieron á Tiguex sin ver cruz ni rastro de cristianidad, y de allí á Méjico, en fin de marzo del año de 42. Cayó en Tiguex del caballo Francisco Vazquez, y con el golpe salió de sentido y devaneaba; lo cual unos tuvieron por dolor y otros por fingido; ca estaban mal con él porque no poblaba. Está Quivira en cuarenta grados: es tierra templada, de buenas aguas, de muchas yerbas, ciruelas, moras, nueces, melones y uvas, que maduran bien. No hay algodón, y visten cueros de vacas y venados. Vieron por la costa naos que traían arcataces de oro y plata en las proas, con mercaderías, y pensaron ser del Catayo y China, porque señalaban haber navegado treinta días. Fray Juan de Padilla se quedó en Tiguex con otro fraile francisco, y tornó á Quivira con hasta doce indios de Mechuaacan, y con Andrés Docampo, portugués, hortelano de Francisco de Solís. Llevó cabalgaduras y acémilas con provision; llevó ovejas y gallinas de Castilla, y ornamentos para decir misa. Los de Quivira mataron á los frailes, y escapóse el portugués con algunos mechuaacanes; el cual, aunque se libró entonces de la muerte, no se libró de cativerio, porque luego le prendieron. Mas de allí á diez meses que fué esclavo, huyó con dos perros. Santiguaba por el camino con una cruz, á que le ofrecían mucho; y do quiera que llegaba le daban limosna, albergue y de comer. Vino á tierra de Chichimecas, y aportó á Pánuco. Cuando llegó á Méjico traía el cabello muy largo y la barba trenzada, y contaba extrañezas de las tierras, ríos y montañas que atravesó. Muchó pesó á don Antonio de Mendoza que se volviessen, porque había gastado mas de sesenta mil pesos de oro en la empresa, y aun debía muchos dellos, y no traían cosa ninguna de allá, ni muestra de plata ni de oro ni de otra riqueza. Muchos quisieron quedarse allá; mas Francisco Vazquez de Coronado, que rico y recién casado era con hermosa mujer, no quiso, diciendo no se podrían sustentar ni defender en tan pobre tierra y tan léjos del socorro. Caminaron mas de novecientas leguas de largo esta jornada.

De las vacas corcovadas que hay en Quivira.

Todo lo que hay de Cicuic á Quivira es tierra llanísima, sin árboles ni piedras, y de pocos y chicos pueblos. Los hombres visten y calzan de cuero, y las mujeres, que se precian de largos cabellos, cubren sus cabezas y vergüenzas con lo mismo. No tienen pan de ningún grano, segun dicen; que lo tengo á mucho. Su principal vianda es carne, y aquella muchas veces cruda por costumbre ó por falta de leña. Comen el sebo así como lo sacan del buey, y beben la sangre caliente, y no mueren, aunque dicen los antiguos que mata, como hizo á Empedócles y á otros. También la beben fria, desatada en agua. No cuecen la carne por falta de ollas, sino ásanla, ó por mejor decir, caliéntanla á lumbre de boñigas. Comiendo, mascan poco, y tragan mucho; y te-

niendo la carne con los dientes, la parten con navajones de pedernal, que parece bestialidad. Mas tal es su vivienda y traje. Andan en compañías, y múdanse como aldrabes, de una parte á otra, siguiendo el tiempo y el pasto tras sus bueyes. Son aquellos bueyes del tamaño y color que nuestros toros; pero no de tan grandes cuernos. Tienen una gran jiba sobre la cruz, y mas pelo de medio adelante que de medio atrás, y es lana. Tienen como clines sobre el espinazo, y mucho pelo y muy largo de las rodillas abajo. Cuélganles por la frente grandes guedejas, y parece que tienen barbas, segun los muchos pelos del garguero y varillas. Tienen la cola muy larga los machos, y con un flueco grande al cabo; así que algo tienen de leon y algo de camello. Hieren con los cuernos, corren, alcanzan y matan un caballo cuando ellos se embravescen y enojan. Finalmente, es animal feo y fiero de rostro y cuerpo; huyen dellos los caballos por su mala catadura ó por nunca los haber visto. No tienen sus dueños otra riqueza ni hacienda. Dellos comen, beben, visten, calzan y hacen muchas cosas; de los cuernos, casas, calzado, vestido y sogas; de los huesos, punzones; de los nervios y pelos, hilo; de los cuernos, buches y vejigas, vasos; de las boñigas, lumbre, y de las terneras, odres, en que traen y tienen agua; hacen, en fin, tantas cosas dellos, cuantas han menester ó cuantas les bastan para su vivienda. Hay tambien otros animales, tan grandes como caballos, que por tener cuernos y lana fina los llaman carneros, y dicen que cada cuerno pesa dos arrobas. Hay tambien grandes perros que lidian con un toro, y que llevan dos arrobas de carga sobre salmas cuando van á caza ó cuando se mudan con el ganado y hato.

Del pan de los indios.

El comun mantenimiento de todos los hombres del mundo es pan; y no es comun por ser mejor mantenimiento, sino por ser mayor y mas fácil de haber y guardar; aunque otros tienen opinion contraria viendo que con pan y agua pasan los hombres; y es cierto que tambien pasarían con sola carne si lo acostumbrasen, ó con solas yerbas ó frutas; que nuestro estómago y naturaleza con muy poco se contenta si lo avezamos; y comiendo por necesidad, y no por gula, cualquier manjar sustenta y aun deleita. Llamen pan lo que se amasa y cuece después de ser molido el grano, aunque tambien dicen pan lo que hacen de raíces, ralladuras de madera y de peces cocidos. En Europa comen generalmente pan de trigo, aunque tambien hacen pan de centeno en algunas partes, y de mio, y aun de castañas. La mas gente de Africa come pan de arroz y cebada. En Asia usan mucho el pan de arroz; por lo cual parece claramente que muy muchos hombres viven sin comer trigo. Tampoco tenían trigo en todas las Indias, que son otro mundo; falta grandísima segun la usanza de acá. Mas empero los naturales de aquellas partes no sintian ni sienten tal falta, comiendo pan de maíz, y cómenlo todos. Cavan á manos la tierra con palas de madera, ca no tienen bestias con que arar. Siembran el maíz como nosotros las habas, remojado; pero echan cuatro granos por lo menos en cada agujero. De un grano nasce una caña solamente; empero muchas veces una caña lleva dos y tres

HA.

espigas, y una espiga cien granos y docientos, y aun cuatrocientos, y tal hay que seiscientos. Cresce la caña un estado y mas, engorda mucho, y echa las hojas como nuestras cañas; pero mas anchas, mas largas, mas verdes y mas blandas. La espiga es como piña en la hechura y tamaño; el grano es grande, mas ni es redondo como garbanzo, ni largo como trigo, ni cuadrado. Viene á sazón en cuatro meses, y en algunas tierras en tres, y á mes y medio en regadío, mas no es tan bueno. Siembranlo dos y tres veces por año en muchos cabos, y en algunos rinde trecientas y aun quinientas por una. Comen cocida la espiga en leche por fruta ó regalo. Cómenla tambien, después de granada, cruda y cocida y asada, que es mejor. Comen eso mesmo el grano seco, crudo y tostado; mas de cualquiera manera es duro de mascar, y atormenta las encías y dientes. Para comer pan cuecen el grano en agua, estrujan, muelen y amásanlo; y, ó lo cuecen en el rescoldo, envuelto en sus hojas, que no tienen hornos, ó lo asan sobre las brasas; otros lo muelen el grano entre dos piedras como mostaza, ca no tienen molinos; pero es muy gran trabajo, así por la dureza como por la continuacion, que no se tiene como el pan de trigo; y así, las mujeres pasan trabajo en cocer cada día; duro pierde el sabor y endurecese presto, y á tres días se mohesce y aun pudre. Ensucia y daña mucho la dentadura, y por eso traen gran cuidado de alimpiarse los dientes. La harina del maíz adoba la agua corrompida, quitándole aquel mal sabor y olor, y por eso es buena para la mar. Es de mucha sustancia este pan, y aun dicen que harta y mantiene mejor que pan de trigo; pues con maíz y aji están gordos los hombres, y tambien los caballos, y no enflaquecen como acá, aunque caminen, comiendo maíz verde. Hacen asimesmo del maíz vino, y es muy ordinario y provechoso. Es, en fin, el maíz cosa muy buena, y que no lo dejarán los indios por el trigo, segun tengo entendido. Las causas que dan son grandes, y son estas: que están hechos á este pan, y se hallan bien con él; que les sirve el maíz de pan y vino; que multiplica mas que trigo, que se cria con menos peligros que trigo, así de agua y sol como de aves y bestias; que se hace mas sin trabajo, pues un hombre solo siembra y coge mas maíz que un hombre y dos bestias trigo. Tambien usan los indios otro pan que hacen de unas raíces, dichas en lengua de Santo Domingo yuca y ajas, de los cuales traté en otro parte.

Del color de los indios.

Una de las maravillas que Dios usó en la composición del hombre es el color; y así, pone muy grande admiración y gana de contemplarlo, viendo un hombre blanco y otro negro, que son del todo contrarios colores; pues; si meten un bermejo entre el negro y el blanco? ¡qué divisada librea parece! Cuanto es de maravillar por estos colores tan diferentes, tanto es de considerar cómo se van diferenciando unos de otros, casi por grados; porque hay hombres blancos de muchas maneras de blancura, y bermejos de muchas maneras de bermejura, y negros de muchas maneras de negrura; y de blanco va á bermejo por descolorido y rubio, y á negro por cenizoso, moreno, loro y leonado, como nues-

tros indios, los cuales son todos en general como leonados ó membrillos cochos, ó tiriciados ó castaños, y este color es por naturaleza, y no por desnudez, como pensaban muchos, aunque algo les ayuda para ello ir desnudos; de suerte que así como en Europa son comunmente blancos y en Africa negros, así tambien son leonados en nuestras Indias, donde tanto se maravillan de ver hombres blancos como negros. Es tambien de considerar que son blancos en Sevilla, negros en el cabo de Buena-Esperanza, y castaños en el rio de la Plata, estando en iguales grados de la Equinocial; y que los hombres de Africa y de Asia que viven so la tórrida zona sean negros, y no lo sean los que viven debajo la misma zona en Méjico, Yucatan, Cuauhtemallan, Nicaragua, Panamá, Santo Domingo, Paria, cabo de Sant Augustin, Lima, Quito, y otras tierras del Perú que tocan en la misma Equinocial. Solamente se hallaron ciertos negros en Cuareca cuando Vasco Nuñez de Balboa descubrió la mar del Sur, por lo cual es opinion que va en los hombres, y no en la tierra; que bien puede ser, aunque todos seamos nascidos de Adan y Eva; bien que no sabemos la causa por qué Dios así lo ordenó y diferenció, mas de pensar que por mostrar su omnipotencia y sabiduría en tan diversa variedad de colores que tienen los hombres. Tambien dicen que no hay crespos, que es otro notable, y pocos calvos, que dará cuidado á los filósofos para rastrear los secretos de natura y novedades del Mundo-Nuevo, y las complisiones del hombre.

De la libertad de los indios.

Libres dejaban á los indios al principio los Reyes Católicos, aunque los soldados y pobladores se servian de ellos como de cativos en las minas, labranza, cargas y conquistas que la guerra lo llevaba. Mas el año de 1501 se dieron por esclavos los caribes, por el pecado de sodomía y de idolatría y de comer hombres, aunque no comprendía esta licencia y mandamiento á todos los indios. Después que los caribes mataron los españoles en Cumaná y asolaron dos monesterios que allí habia, uno de franciscos y otro de dominicos, segun ya contamos, se hicieron muchos esclavos en todas partes sin pena ni castigo, porque Tomás Ortiz, fraile dominico, y otros frailes de su hábito y de san Francisco, aconsejaron la servidumbre de los indios, y para persuadir que no merecian libertad presentó cartas y testigos en consejo de Indias, siendo presidente fray García de Loaisa, confesor del Emperador, y hizo un razonamiento del tenor siguiente: «Los hombres de tierra firme de Indias comen carne humana, y son sodométicos mas que generacion alguna. Ninguna justicia hay entre ellos, andan desnudos, no tienen amor ni vergüenza, son como asnos, abobados, alocados, insensatos; no tienen en nada matarse ni matar; no guardan verdad sino es en su provecho; son inconstantes, no saben qué cosa sea consejo; son ingratisimos y amigos de novedades; precianse de borrachos, ca tienen vinos de diversas yerbas, frutas, raíces y grano; emborráchanse tambien con humo y con ciertas yerbas que los saca de seso; son bestiales en los vicios; ninguna obediencia ni cortesía tienen mozos á viejos ni hijos á padres; no son capaces de doc-

trina ni castigo; son traidores, crueles y vengativos, que nunca perdonan; inimicisimos de religion, baraganes, ladrones, mintrosos, y de juicios bajos y apocados; no guardan fe ni orden, no se guardan lealtad maridos á mujeres ni mujeres á maridos; son hechiceros, agoreros, nigrománticos; son cobardes como liebres, sucios como puercos; comen piojos, arañas y gusanos crudos do quiera que los hallan; no tienen arte ni maña de hombres; cuando se olvidan de las cosas de la fe que aprendieron, dicen que son aquellas cosas para Castilla, y no para ellos, y que no quieren mudar costumbres ni dioses; son sin barbas, y si algunas les nascen, se las arrancan; con los enfermos no usan piedad ninguna, y aunque sean vecinos y parientes los desamparan al tiempo de la muerte, ó los llevan á los montes á morir con sendos pocos de pan y agua; cuanto mas crescen se hacen peores; hasta diez ó doce años parece que han de salir con alguna crianza y virtud; de allí adelante se tornan como brutos animales; en fin, digo que nunca crió Dios tan cocida gente en vicios y bestialidades, sin mezcla de bondad ó policia. Juzguen agora las gentes para qué puede ser cepa de tan malas mañas y artes. Los que los habemos tratado, esto habemos conocido dellos por experiencia, mayormente el padre fray Pedro de Córdova, de cuya mano yo tengo escripto todo esto, y lo platicamos en uno muchas veces con otras cosas que callo.» Fray García de Loaisa dió grandísimo crédito á fray Tomás Ortiz y á los otros frailes de su orden; por lo cual el Emperador, con acuerdo del consejo de Indias, declaró que fuesen esclavos, estando en Madrid, el año de 25. Mudaron de parecer los frailes dominicos. Reprehendian mucho la servidumbre de indios en los pulpitos y escuelas, por donde se tomó otra informacion sobre esta materia el año de 31, y fray Rodrigo Minaya procuró mucho la libertad de los indios, y sacó una bula del papa Paulo III, en declaracion que los indios eran hombres, y no bestias, libres, y no esclavos. Insistió después en esto fray Bartolomé de las Casas, y mandó el Emperador al doctor Figueroa tomar otras informaciones de religiosos, letrados y gobernadores de Indias que habia en corte, por los cuales, y por otras muchas buenas razones que dieron los trece que ordenaron las ordenanzas, de las cuales ya en otra parte se dijo, libertó el Emperador los indios, mandando, so gravissimas penas, que nadie los haga esclavos, y así se guarda y cumple. Ley fué santísima cual convenia á emperador clementísimo. Mayor gloria es de un rey hacer buenas leyes que vencer grandes huestes. Justo es que los hombres que nascen libres no sean esclavos de otros hombres, especialmente saliendo de la servidumbre del diablo por el santo bautismo, y aunque la servidumbre y captiverio, por culpa y por pena, es del pecado, segun declaran los santos doctores Augustin y Crisóstomo, y Dios quizá permitió la servidumbre y trabajo destas gentes de pecados para su castigo, ca menos pecó Can contra su padre Noé que estos indios contra Dios, y fueron sus hijos y descendientes esclavos por maldicion.

Del consejo de Indias.

Luego que se hallaron las Indias, y que comenzaron á descubrir tierra firme, se conoció ser grandísimo nego-

cio, aunque no cuanto agora es, y procuraron los reyes de gran memoria, don Fernando y doña Isabel, que eran sabios en la gobernacion, de cometer los pleitos y negocios de aquellas nuevas tierras á personas de confianza, que despachasen con brevedad lo que ocurriese. Mas no hicieron chancillería dello en forma por sí. El que lo gobernaba todo era Juan Rodríguez de Fonseca, que comenzó á entender en ello siendo dean de Sevilla, y acabó obispo de Búrgos, y aun acabara arzobispo de Toledo si no fuera escaso. Fernando de Vega, señor de Grajales y comendador mayor de Castilla, que trataba todos los negocios del reino, entendió mucho tiempo en las cosas de Indias, y aun Mercurino Gatinara, gran chanciller, entendió tambien en ellas, y mosiur de Lassao, que era de la cámara del Emperador, y el licenciado Francisco de Vargas, tesorero general de Castilla, y otros grandes letrados. Mas como no habia personas ciertas, sino que se nombraban los que el Rey ó sus gobernadores querian, y era necesario estar estantes á tanta negociacion y tan importante, ordenó el emperador don Carlos nuestro señor, el año de 24, un consejo real de Indias, que despachase las causas, mercedes, y todas las otras cosas de aquellas partes, por sello y registro, conforme al estilo de los otros consejos de Castilla. Hizo presidente dél á fray García de Loaisa, natural de Talavera, que siendo general de la orden de santo Domingo, le tomó por su confesor, el cual murió cardenal y arzobispo de Sevilla, inquisidor general, comisario general de la Cruzada y presidente de Indias, aunque cuando fué visitado, quisieran que dejara el cargo. Fueron oidores, el obispo de Canaria, el doctor Beltran, el licenciado Maldonado y Pedro Mártir. Por ausencia del Cardenal, presidió tres ó cuatro años en este consejo don García Manrique, conde de Osorno, que era presidente de consejo de Ordenes. El secretario Francisco de los Cobos, que fué comendador mayor de Leon, tuvo la secretaria de Indias con grandísimos provechos. Largo seria contar todos los oidores y personas que han entendido en los negocios y consejo de Indias. Solamente digo que han sido muy singulares hombres, y de la calidad que habeis oido. Por muerte del cardenal Loaisa, entró en la presidencia deste consejo don Luis Hurtado de Mendoza, marqués de Mondéjar, que habia sido virey de Granada y de Navarra, caballero de grandes partes y virtudes, y que trata cueradamente los negocios de guerra y estado. Son al presente oidores el doctor Gregorio Lopez, el licenciado Francisco Tello de Sandoval, el doctor Hernan Perez Belon, el doctor Gonzalo Perez de Rivadeneyra, el licenciado García de Birbiesca, el licenciado don Joan Sarmiento. Es fiscal el licenciado Martin de Agreda; varones gravissimos y que merescidamente tienen el oficio y cargo de gobernar las Indias, y las gobiernan con mucho juicio y prudencia. Es secretario Joan de Sámano, caballero de Santiago, hombre muy cuerdo y de negocios. Hay tambien allá en las Indias muchas audiencias y gobernaciones, pero de todas vienen al Consejo como á supremo juicio. En Santo Domingo hay chancillería y en Cuba gobernador, que son las mayores é principales islas. En Méjico reside la chancillería de la Nueva-España, y preside don Luis de Velasco, virey de aquella provincia. En

la Nueva-Galicia está otra audiencia de cuatro alcaldes mayores. Guatimala y Nicaragua tienen asimesmo una chancillería, y la Nueva-Granada otra. En la ciudad de los Reyes hay otra chancillería para todas las provincias del Perú, donde preside el virey don Antonio de Mendoza, que tambien fué virey de Méjico. Hay tambien gobernadores en muchas partes, como en el Boriquen, Panamá, Cartagena y Venezuela, y adelantados que gobiernan, como Francisco de Montejo en Yucatan. Hay sin esto alcaldes ordinarios en cada pueblo y corregidores en los grandes, que proveen los vireyes en su jurisdiccion. Los obispos administran justicia en lo eclesiástico, y son muchos. Santo Domingo es arzobispado y tiene por sufraganos á los obispos de Cuba, Boriquen, Honduras, Panamá, Cartagena y Santa Marta. Méjico es arzobispado, y acuden á él los obispos de Xalisco, Mechuacan, Guaxaca, Tascala, Guatimala, Chiapa y Nicaragua. La ciudad de los Reyes en el Perú es arzobispado, cuyos sufraganos son los obispos del Cuzco, Quito y Charcas. Es patrón de todos los obispos, dignidades y beneficios, el rey de Castilla; y así, los provee y presenta; por manera que es señor absoluto de las Indias, que son tanta tierra como habemos mostrado; por lo cual podemos afirmar ser el rey de España el mayor rey del mundo.

Un dicho de Séneca acerca del Nuevo-Mundo, que parece adivinanza.

Decir lo que ha de ser mucho antes que sea, es adivinar, y adivino llaman al que acierta lo porvenir, y muchas veces aciertan los que hablan por conjetura y por instinto y razon natural; que los que hablan por revelacion y por espíritu de Dios, profetas son, de los cuales creo enteramente cuanto escribieron. A los demás no creo, ni se han de creer, por mas apariencia, semejanza, razones ni demonstracion que tengan, aunque mucho es de maravillar cómo aciertan alguna vez; pero, como dicen, quien mucho habla, en algo acierta. Todo esto digo, considerando lo que dijo Séneca el poeta, en la tragedia *Medea*, acerca del Nuevo-Mundo, que llaman Indias; ca me parece cuadrar puntualmente con el descubrimiento de las Indias, y que nuestros españoles y Cristóbal Colon lo han sacado verdadero. Dice pues: «Vernán siglos de aquí á muchos años que alioje las ataduras de cosas el Océano, y que aparezca gran tierra, y descubra Tifis, que es la navegacion, nuevos mundos, y no será Tite la postrera de las tierras.» Y en latin:

Venient annis
Seacula seris, quibus Oceanus,
Vincula rerum laxet, e ingens
Patent tellus, Tiphisque novos
Detegat orbes.
Nec sit terris ultima Thule.

De la isla que Platon llama Atlántide.

Platon cuenta en los diálogos *Timeo* y *Cricia*, que hubo antiguísimamente en el mar Atlántico y Océano grandes tierras, y una isla dicha Atlántide, mayor que Africa y Asia, afirmando ser aquellas tierras de allí verdaderamente firmes y grandes, y que los reyes de aquella isla señorearon mucha parte de Africa y de Europa.

Empero que con un gran terremoto y lluvia se hundió la isla, sorbiendo los hombres; y quedó tanto ceno, que no se pudo navegar mas aquel mar Atlántico. Algunos tienen esto por fábula, y muchos por historia verdadera; y Prócuro, según Marsilio dice, alega ciertas historias de los de Etiopía, que hizo un Marcelo, donde se confirma. Pero no hay para qué disputar ni dudar de la isla Atlántide, pues el descubrimiento y conquistas de las Indias aclaran llanamente lo que Platon escribió de aquellas tierras, y en Méjico llaman á la agua atl, vocablo que parece, ya que no sea, al de la isla. Así que podemos decir cómo las Indias son la isla y tierra firme de Platon, y no las Hespérides, ni Ofir y Társis, como muchos modernos dicen; ca las Hespérides son las islas de Cabo-Verde y las Gorgonas, que de allí trujo Hanon monas. Aunque con lo de Solino hay alguna duda, por la navegacion de cuarenta dias que pone. También puede ser que Cuba, ó Haiti, ó algunas otras islas de las Indias, sean las que ballaron cartagineses, cuya ida y poblacion vedaron á sus ciudadanos, según cuenta Aristóteles ó Teofrasto, en las maravillas de natura no oídas. Ofir y Társis no se sabe dónde ni cuáles son, aunque muchos hombres doctos, como dice Sant Augustin, buscaron qué ciudad ó tierra fuese Társis. Sant Jerónimo, que sabia la lengua hebrea muy bien, dice sobre los profetas, en muchos lugares, que Társis quiere decir mar; y así, Jonás echó á huir á Társis, como quien dice á la mar, que tiene muchos caminos para huir sin dejar rastro. Tampoco fueron á nuestras Indias las armadas de Salomon, porque para ir á ellas habian de navegar hácia poniente, saliendo del mar Bermejo, y no hácia levante, como navegaron; y porque no hay en nuestras Indias unicornios ni elefantes, ni diamantes, ni otras cosas que traian de la navegacion y trato que llevaban.

El camino para las Indias.

Pues habemos puesto el sitio de las Indias, conveniente cosa es poner el camino por donde van á ellas, para cumplimiento de la obra y para contentamiento de los leyentes, especial extranjeros, que tienen poca noticia dél. Parten los que navegan á Indias, de San Lúcar de Barrameda, do entra Guadalquivir en la mar, que está de la línea Equinocial treinta y siete grados, y en ocho dias ó doce van á una de las islas de Canaria, que caen á veinte y siete grados, y á docientas y cincuenta leguas de España, contando hasta el Hierro, que es la mas occidental. De allí hasta Santo Domingo, que hay al pié de mil leguas, suelen por la mayor parte ir en treinta dias. Tocan ó ven primero á la Deseada, ó alguna otra isla de muchas que hay en aquel paraje. De Santo Domingo, escala general para la ida, navegan seiscientas leguas los que van á la Nueva-España, y trecientas y cincuenta los que van á Yucatan y á Honduras; docientas y cuarenta los que van al Nombre de Dios, y ciento y cincuenta los que á Santa Marta, por do entran al nuevo reino de Granada. Los que van á Cubagua, donde sacan perlas, toman su camino desde la Deseada á mano izquierda; para ir al rio Marañon y al de la Plata, y al estrecho de Magallanes, que es cuatro mil leguas de España, se va por Canaria á las islas

de Cabo-Verde, que están en catorce y quince grados, y cerca de quinientas leguas del estrecho de Gibraltar, y reconocen tierra firme de Indias en el Cabo-Primerio ó en el cabo de Sant Augustin, ó no muy léjos, que según cuenta de mareantes, estará casi otras quinientas leguas de Cabo-Verde. Quien va al Perú ha de ir al Nombre de Dios, y de allí á Panamá por tierra, decisiete leguas que hay. En Panamá toman otros navíos, y esperan tiempo, ca no se navega siempre aquel mar del Sur. A la vuelta vienen todos, si no quieren perderse, á la Habana de Cuba, que cae debajo el trópico de Cancro, y desde allí, echando al norte por tener viento, suelen tomar la Bermuda, isla despoblada, aunque no de sátiros, según mienten, y puesta en treinta y tres grados. Tocan luego en alguna isla de los Azores, y en fin, aportan á España, de donde salieron. Desvianse á la venida, de la derrota que llevaron, trecientas leguas, y aun por ventura cuatrocientas. Hacen tan diferente camino á la vuelta por seguridad y presteza. Segura navegacion es toda, ó ser la mar larga, aunque pocos navegan que no cuenten de tormentas; lo peor de pasar á la ida es el golfo de las Yeguas, entre Canaria y España, y á la venida, la canal de Bahama, que es junto á la Florida. Ningun hombre que no sea español puede pasar á las Indias sin licencia del Rey, y todos los españoles que pasan se tienen de registrar en la casa de la Contratacion de Sevilla, con toda la ropa y mercaderías que llevan, so pena de perderlas, y también se han de manifestar á la vuelta en la misma casa, so la dicha pena, aunque con tiempo forzoso desembarquen en otro cualquier puerto de España, que así lo manda la ley.

Conquista de las islas de Canaria.

Por ser las islas de Canaria camino para las Indias, y nuevamente conquistadas, escribo aquí su conquista. Muy sabidas y loadas fueron siempre las islas de Canaria, según autores griegos, latinos, africanos y otros gentiles escriben. Mas no sé que hayan sido de cristianos hasta que fueron de españoles. Cuenta el rey don Pedro el Cuarto de Aragon, en su historia, cómo el año de 1344 le vino á pedir ayuda para conquistar las islas perdidas de Canaria, don Luis, nieto de don Joan de la Cerda, que se llamaba príncipe de la Fortunia, por merced, creo, del papa Clemente VI, francés. Puede ser que fuesen entonces á Canaria los mallorquines, á quien los canarios se loan haber vencido, matando muchos dellos, y que hubiesen allí una imágen antigua que tienen. Los primeros españoles que comenzaron á conquistarlas fueron allá el año de 1393, y fué así que muchos sevillanos, vizcaínos y lipuzcoanos fueron á las Canarias con armada, en que llevaron caballos para la guerra, el año sobredicho, que fué el tercero del rey don Enrique III, según su historia cuenta. No sabria decir á cuya costa fueron, aunque parece que á la suya propia, ni si por mandado del Rey ó por su motivo. Empero sé que hubieron batalla con los de Lanzarote, y gran despojo y presa en la vitoria, y que trujeron presos á España al rey y reina de aquella isla, con otras ciento y setenta personas, y muchos cueros de cabras, cera y otras cosas de riqueza y estima para en aquellos

tiempos. Después el rey don Enrique dió á ciertos caballeros las Canarias para que las conquistasen, reservando para sí el feudo y vasallaje; entre los cuales fué Juan de Betancurt, caballero francés; el cual, á intercesion de Rubin de Bracamonte, almirante de Francia, su pariente, hubo también el año de 1417 la conquista de aquellas islas, con título de rey. Vendió una villa que tenía en Francia, armó ciertos navíos, pasó á las Canarias con españoles, y llevó á fray Mendo por obispo de lo que conquistase, para doctrinar y convertir aquellos gentiles; que así lo mandó el papa Martin V. Ganó á Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro, que son las menores, y aun la Palma, á lo que algunos dicen. De Canaria lo echaron diez mil isleños que había de pelea; y así, hizo un castillo de piedra y lodo en Lanzarote, donde asentó y pobló. Señoreaba y regia desde allí las otras islas que sujetara, y enviaba á España y Francia esclavos, cera, cueros, sebo, orchilla, sangre de drago, higos y otras cosas, de que hubo mucho dinero. A la fama de la riqueza, ó por ganar honra conquistando á Tenerife, que llaman isla del Infierno, y á la gran Canaria, que se defendia valientemente, pidió el infante de Portugal don Enrique al rey don Juan el Segundo de Castilla, aquella conquista, mas no se la dió; y el rey don Juan, su padre, la procuró de haber del Papa, y envió el año de 1425 con armada á don Fernando de Castro. Pero los canarios se defendieron gentilmente. Todavía insistieron en aquella demanda, como les había sucedido bien la guerra de la isla de la Madeira y de otras, los reyes don Juan y don Duarte, y el infante don Enrique, que era guerrero, y llegó el negocio á disputa de derecho delante el papa Eugenio IV, veneciano, estando sobrelló en Roma el doctor Luis Alvarez de Paz, y el Papa dió la conquista y conversion de aquellas islas al rey de Castilla don Juan el Segundo, año de 1434; y así, cesó la contienda sobre las Canarias entre los reyes de Castilla y Portugal. Tornando pues á Juan de Betancurt, digo que cuando murió, dejó el señorío de aquellas cuatro islas que conquistara á un su pariente llamado Menaute, el cual, continuando la gobernacion y trato como el mismo Juan de Betancurt, tuvo diferencias y enojo con el obispo fray Mendo, que convertía aquellos gentiles. El Obispo entonces escribió al Rey cómo los isleños estaban muy mal con Menaute por muchos malos tratamientos que les hacia, y tenían grandísimo deseo y aparejo de ser de su alteza. El Rey, por aquellas cartas del Obispo, envió allá con tres naos, y con poderes para tomar y tener las islas y personas, á Pero Barba de Campos, hombre rico; el cual como llegó, tuvo que dar y que tomar con el Menaute de palabras y aun de manos. Mas á la fin se concertaron, dejando y vendiendo el Menaute las islas al Pero Barba, y Pero Barba las vendió después á Fernan Peraza, caballero sevillano. Otros dicen cómo el mismo Juan de Betancurt las vendió al conde de Niebla don Juan Alonso, y cómo después las trocó el conde á Fernan Peraza, criado suyo, por ciertos lugares que tenía. De la una manera ó de la otra que pasó, es cierto que las hubo Fernan Peraza, y que dió guerra á las otras islas por conquistar, y en la Palma le mataron á su único hijo Guilen Peraza. Llamábase rey de Canaria, y casó á su hija

mayor doña Inés con Diego de Herrera, hermano del mariscal de Empudia. Muerto Fernan Peraza, heredaron Diego de Herrera y doña Inés Peraza, llamándose reyes, que no debieran. Trabajaron mucho por ganar á Canaria, Tenerife y la Palma; pero nunca pudieron. Tuvieron estos hijos á Pero García de Herrera, Fernan Peraza, Sancho de Herrera, doña María de Ayala, que casó en Portugal con don Diego de Silva, conde de Portalegre, y otra que casó con Pero Fernandez de Saavedra, hijo del mariscal de Zaharia. Entendieron el rey don Fernando y la reina doña Isabel, recién herederos, cómo Diego de Herrera no podía conquistar á Canaria; y como fueron á Sevilla el año de 1478, enviaron á Juan de Rejon y á Pedro del Algaba con gente y armada á conquistarla. Rñieron estos capitanes andando en la conquista, y mató Rejon á Pedro del Algaba, cuya venganza no se dilató mucho; ca luego mató Fernan Peraza, hijo de Diego de Herrera, al Juan de Rejon, cuya muerte dañó después sus propios negocios; ca prosiguiendo los reyes aquella guerra, estuvieron mal con Diego de Herrera, que se nombraba rey sin serlo. El Diego de Herrera puso pleito á la conquista, porque, ó la dejasen ó lo dejasen, diciendo pertenecerle á él y á su mujer, por la merced del señor rey don Juan que hizo á Juan de Betancurt, cuyos sucesores ellos eran; y alegando estar en posesion y acto de la conquista, en la cual habían gastado muchos dineros y derramado mucha sangre de hermanos, parientes y amigos. Hubo sobresto demandas y respuestas con parecer de letrados, y tras ellas concierto, y los reyes dieron al Diego de Herrera cinco cuentos de maravedis en contado por los gastos, y el título de conde de la Gomera con el Hierro, y él y su mujer doña Inés Peraza renunciaron todo el derecho y acion que tenía á las otras islas. Tras este concierto despacharon allá con armada á Pedro de Vera, natural de Jerez, año de 1480, según pienso. Pedro de Vera gastó tres años en ganar á Canaria, que se defendian reciamente los isleños; y tardara mas, y aun quizá no la ganara, si no fuera con ayuda de Guanarteme, rey natural de Galdar, que le favoreció por deshacer á Doramas, hombre bajo que por su valentia é industria se había hecho rey de Telde; por do entrambos se perdieron. Señaláronse muchos canarios en aquella guerra, como fué Juan Delgado, que así se llamó desde cristiano, y un Maningra, que fué valentísimo sobre todos, el cual dijo á otro que le motejaba de medroso una vez: «Tiemblan las carnes temiendo el peligro donde las ha de poner el corazon.» Alonso de Lugo, que fué muy gentil soldado y capitán en la guerra de Canaria, conquistó el año de 1494 la Palma y Tenerife, de la cual hubo título de adelantado. Desde entonces son todas aquellas islas de Canaria del rey de Castilla muy pacíficamente, y el papa Innocencio VIII le dió el patronazgo dellas el año de 1486.

Costumbres de los canarios.

Las islas de Canaria son siete: Lanzarote, Fuerteventura, Canaria, Tenerife, Gomera, Palma, Hierro. Están en rengle una tras otra, leste oeste, y en veinte y siete grados y medio, y á decisiete leguas de Africa por el cabo del Bojador, y docientas de España, contando has-

ta Lanzarote, que es la primera. Los escritores antiguos las llamaron Afortunadas y Beatas, teniéndolas por tan sanas y tan abundantes de todas las cosas necesarias á la vida humana, que sin trabajo ni cuidado vivian los hombres en ellas mucho tiempo. Aunque Solino cuando habla dellas, mucho disminuye la fama de su bondad y abundancia, que conforma mucho mas con lo que al presente son. Otra isla diz que parece á tiempos á la parte setentrional, que debe ser la Inaccesible de Tolomeo, la cual muchos han buscado con diligencia, llevando en ala cuatro y aun siete carabelas hácia ella. Mas nunca ninguno la topa, ni sabe qué puede ser aquello. Canaria es redonda y la mejor; do es fértil, es fertilísima, y do estéril, esterilísima; así que lo bueno es poco y de regadío. No halló Pedro de Vera los canes que dijo el rey Juba, aunque dicen que tomó dellos el nombre. Piensan algunos que los llamaron canarios por comer como canes, mucho y crudo; ca se comia un canario veinte conejos de una comida, ó un gran cabron, que es harto mas. Tenerife, que debe ser la Nivaria, es triangulada y la mayor y mas abundante de trigo; tiene una sierra que llaman el pico de Teida, la cosa mas alta que navegantes saben; la cual es verde al pié, nevada siempre al medio, rasa y humosa en lo alto. El Hierro, segun opinion de muchos, es la Pluitina, donde no hay otra agua sino la que destilla un árbol cuando está cubierto de niebla, y cúbrese cada dia por las mañanas; extrañeza de natura admirable. Vivian todos los de aquellas islas en cuevas y chozas, y la cueva de los reyes de Galdar estaba cavada en vivas peñas, y toda chapada de tablones del corazon de pino, que dicen teda, madera perpetua. Andaban desnudos, ó cuando mucho, con cada dos cueros de cabras, peludos. Enseñábanse mucho para endurecer el cuero, majando el sebo de cabras con zumo de yerbas; comian cebada como trigo, que no lo tenían; comian cruda la carne por falta de lumbré, á lo que dicen; mas yo no creo que careciesen de lumbré, cosa tan necesaria para la vida, y tan fácil de haber y conservar. No tenían hierro, que tambien era gran falta; y así, labraban la tierra con cuernos: cada isla hablaba su lenguaje, y así no se entendian unos á otros; eran en la guerra esforzados y cuidadosos; en la paz, flojos y desolutos; usaban ballestas de palo, dardos y lanzones con cuernos por yerros; tiraban una piedra con la mano tan cierta como una saeta con la ballesta; escaramuzaban de noche por engañar los enemigos; pintábanse de muchas colores para la guerra y para bailar las fiestas; casaban con muchas mujeres, y los señores y capitanes rompian las novias por honra ó por tiranía; adoraban ídolos, cada uno al que queria; aparecíaseles mucho el diablo, padre de la idolatría; algunos se despeñaban en vida á la eleccion del señor, con gran pompa y atencion del pueblo, por ganar fama y hacienda para los suyos, de un gran peñasco, que llaman Ayatirma; bañaban los muertos en la mar, y secábanlos á la sombra, y liábanlos después con correas pequeñas de cabras, y así duraban mucho sin corromperse. Es mucho de maravillar que estando tan cerca de Africa, fuesen de diferentes costumbres, traje, color y religion que los de aquella tierra; no sé si

en lengua, porque Gomera, Telde y otros vocablos así hay en el reino de Fez y de Benamarin, y que careciesen de fuego, hierro, letras y bestias de cargo; lo cual todo es señal de no haber entrado allí cristianos hasta que nuestros españoles y Betancurt fueron allá; después que son de Castilla, son cristianos y visten como en España, donde vienen con las apelaciones y tributos; tienen mucho azúcar, que antes no tenían, y que les enriquece la tierra; entre otras cosas que después acá tienen, son peras, de las cuales se hacen en la Palma tan grandes, que pesan á libra, y alguna pesa dos libras. Dos cosas andan por el mundo que ennoblecen estas islas: los pájaros canarios, tan estimados por su canto, que no hay en otra ninguna parte, á cuanto afirman, y el canario, baile gentil y artificioso.

Loor de españoles.

Tanta tierra como dicho tengo, han descubierta, adado y convertido nuestros españoles en sesenta años de conquista. Nunca jamás rey ni gente anduvo y sujetó tanto en tan breve tiempo como la nuestra, ni ha hecho ni merecido lo que ella, así en armas y navegacion, como en la predicacion del santo Evangelio y conversacion de idolatras; por lo cual son españoles dignísimos de alabanza en todas las partes del mundo. ¡Bendito Dios, que les dió tal gracia y poder! Buena loa y gloria es de nuestros reyes y hombres de España, que hayan hecho á los indios tomar y tener un Dios, una fe y un bautismo, y quitádoles la idolatría, los sacrificios de hombres, el comer carne humana, la sodomía y otros grandes y malos pecados, que nuestro buen Dios mucho aborresce y castiga. Hanles tambien quitado la muchedumbre de mujeres, envejecida costumbre y deleite entre todos aquellos hombres carnales; hanles mostrado letras, que sin ellas son los hombres como animales, y el uso del hierro, que tan necesario es á hombre; asimismo les han mostrado muchas buenas costumbres, artes y policía para mejor pasar la vida; lo cual todo, y aun cada cosa por sí, vale, sin duda ninguna, mucho mas que la pluma ni las perlas ni la plata ni el oro que les han tomado, mayormente que no se servian destos metales en moneda, que es su proprio uso y provecho, aunque fuera mejor no les haber tomado nada, sino contentarse con lo que sacaban de las minas y rios y sepulturas. No tiene cuenta el oro y plata, ca pasan de sesenta millones, ni las perlas y esmeraldas que han sacado de so la tierra y agua; en comparacion de lo cual, es muy poco el oro y plata que los indios tenían. El mal que hay en ello es haber hecho trabajar demasiadamente á los indios en las minas, en la pesquería de perlas y en las cargas. Oso decir sobresto que todos cuantos han hecho morir indios así, que han sido muchos, y casi todos han acabado mal. En lo al, parésceme que Dios ha castigado sus gravísimos pecados por aquella via. Yo escribo sola y brevemente la conquista de Indias; quien quisiere ver la justificacion della, lea al doctor Sepúlveda, coronista del Emperador, que la escribió en latin doctísimamente; y así quedará satisfecho del todo.

CONQUISTA DE MÉJICO.

SEGUNDA PARTE

DE LA CRÓNICA GENERAL DE LAS INDIAS.

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON MARTIN CORTÉS, MARQUÉS DEL VALLE,
FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA.

A ninguno debo intitular, muy ilustre Señor, la *Conquista de Méjico*, sino á vuestra señoría, que es hijo del que lo conquistó, para que, así como heredó el mayorazgo, herede tambien la historia. En lo uno consiste la riqueza, y en lo otro la fama; de manera que andarán juntos honra y provecho. Mas empero esta herencia os obliga á seguir mucho lo que vuestro padre Fernando Cortés hizo, como á gastar bien lo que os dejó. No es menor loa ni virtud, ni quizá trabajo, guardar lo ganado, que ganar de nuevo, pues así se conserva la hacienda, que sostiene la honra, para conservacion y perpetuidad de lo cual se inventaron los mayorazgos; ca es cierto que con las muchas particiones se disminuyen las haciendas, y con la disminucion dellas se apoca y aun acaba la nobleza y memoria; aunque tambien se han de acabar tarde ó temprano los mayorazgos y reinos, como cosa que tuvo principio, ó por falta de casta ó por caso de guerra, donde siempre suele haber mudanza de señoríos. La historia dura mucho mas que la hacienda, ca nunca le faltan amigos que la renueven, ni le empecen guerras; y cuanto mas se añeja, mas se precia. Acabáronse los reinos y linajes de Nino, Dario y Ciro, que comenzaron los imperios de asirios, medos y persianos; mas duran sus nombres y fama en las historias. Los reyes godos de nuestra España, con Rodrigo fenecieron, mas sus gloriosos hechos en las corónicas viven. No debriamos poner en esta cuenta los reyes de los judios, cuyas vidas y mudanza contienen grandes misterios; empero no permanecieron mucho en el estado de David, varon segun el corazon de Dios. Son de Dios los reinos y señoríos: él los muda, quita y da á quien y como le place; que así lo dijo él mesmo por el Profeta; y tambien quiere que se escriban las guerras, hechos y vidas de reyes y capitanes, para memoria, aviso y ejemplo de los otros mortales; y así lo hicieron Moisen, Esdras y otros santos. La conquista de Méjico y conversion de los de la Nueva España, justamente se puede y debe poner entre las historias del mundo, así porque fué bien hecha, como porque fué muy grande. Por ser buena la escribo aparte de las otras, para muestra de todas. Fué grande, no en el tiempo, sino en el hecho; ca se conquistaron muchos y grandes reinos con poco daño y sangre de los naturales; y se bautizaron muchos millones de personas, las cuales viven, á Dios gracias, cristianamente. Dejaron los hombres las muchas mujeres que tenían, easando con una sola; perdieron la sodomía, enseñados cuán sucio pecado y contra natura era; desecharon sus infinitísimos ídolos, creyendo en nuestro Señor Dios; olvidaron el sacrificio de hombres vivos, aborrescieron la comida de carne humana, soliendo matar y comer hombres cada dia; ca estaban tan cautivos del diablo, que sacrificaban y comian mil hombres algun dia en solo Méjico, y otros tantos en Tlaxcallan; y por consiguiente en cada gran ciudad cabeza de provincia; crueldad jamás oida, y que desatentó el entendimiento. Permanezca pues el nombre y memoria de quien conquistó tanta tierra, convirtió tantas personas, derribó tantos dioses, exeusó tanto sacrificio y comida de hombres. No encubra el olvido la prision de Motécuzuma, rey poderosísimo; la toma de Méjico, ciudad fortísima, ni su reedificacion, que fué grandísima. Esto basta por memorial de la conquista: no parezca loar mi propia obra si todo lo trato, pues quien la considerare, sentirá mas de lo que yo puedo encarescer en una carta. Solamente digo que vuestra señoría, cuya vida y estado nuestro Señor prospere, se puede preciar tanto de los hechos de su padre como de los bienes, pues tan cristiana y honradamente los ganó.